

La máxima prioridad

Llegó el momento de una recuperación impulsada por los salarios y la inversión pública

Sharan Burrow



Sharan Burrow es Secretaria General de la Confederación Sindical Internacional.

EL DÉFICIT mundial de empleos sigue siendo una clara señal del fracaso de las políticas económicas aplicadas en el período poscrisis, más de seis años después del comienzo de la peor crisis financiera y recesión mundial desde la Gran Depresión de los años treinta.

Según el informe *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo* de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2014 la tasa mundial de desempleo era de 5,9%, lo que representa más de 200 millones de personas sin trabajo, tasa considerablemente mayor a la previa a la crisis de 5,5%.

Estas cifras no tienen en cuenta los cientos de millones de trabajadores que están subempleados, trabajan en empleos de la economía informal, o no ganan lo suficiente para que ellos y sus dependientes superen la línea de pobreza. La OIT señala que unos 760 millones de trabajadores, que representan el 28% de la población empleada de los países en desarrollo, están en la categoría de “trabajadores pobres”, que ganan menos de US\$2 diarios.

Las cifras de desempleo de la OIT tampoco incluyen a los “trabajadores desalentados” que abandonaron sus infructuosas búsquedas de empleo. Esto explica por qué en 2014 la tasa de participación de la fuerza laboral fue aún más baja que en 2009, el momento más álgido de la recesión. Dada la baja tasa de participación, la OIT proyectó una relación empleo-población de 59,7% en 2014, la misma que en 2009 y mucho menor que el 60,7% correspondiente a 2007.

Deficiencias de las políticas

En los dos primeros años posteriores al inicio de la crisis, la comunidad internacional, a través del Grupo de los Veinte (G-20) países avanzados y economías de mercados emergentes y de organizaciones internacionales, encabezó un esfuerzo concertado para salvar del colapso al sector financiero, detener la espiral descendente

de la actividad económica mundial y ayudar a la fuerza laboral a volver a trabajar. Pero luego de lograrse los dos primeros objetivos, con un sector financiero más fuerte que nunca y utilidades en los niveles previos a la crisis, el tercer objetivo fue abandonado.

Los rescates del sector financiero y las políticas de estímulo para terminar la recesión dieron paso en 2010 a iniciativas prematuras, a menudo contraproducentes, para reducir los déficits fiscales, generalmente mediante recortes de programas sociales y otros gastos públicos, y aumentos de gravámenes regresivos.

Estas políticas no solo empeoraron las condiciones de quienes más dependían del apoyo estatal, sino que interrumpieron la frágil recuperación de muchos países, sobre todo en la zona del euro, que hacia 2012 habían caído en una doble recesión. El presunto objetivo de reducir el endeudamiento público mediante la aplicación de políticas austeras también fue un fracaso total, ya que en país tras país las nuevas recesiones dieron lugar al aumento de la relación deuda/PIB.

Desfase de salarios

Una característica significativa del período de poscrisis es la compresión de la demanda agregada resultante del alto y continuo nivel de desempleo y del desfase entre los salarios y la productividad. Un informe preparado en septiembre de 2014 por la OIT, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y el Banco Mundial (OIT, OCDE, Banco Mundial; 2014) señala este fenómeno, así como la forma en que este impidió una recuperación sólida y exacerbó la desigualdad:

“En la mayoría de los países del G-20, el crecimiento salarial se ha rezagado significativamente con respecto al crecimiento de la productividad laboral. La disminución de la proporción del ingreso de la fuerza laboral observada en la mayoría de los países del G-20

en estas últimas décadas se mantuvo en algunos casos y se estancó en otros. La desigualdad de salarios e ingresos ha seguido ampliándose en muchos países del G-20. . . La recuperación del crecimiento económico. . . depende de la recuperación de la demanda, que a su vez exige un esfuerzo más vigoroso en la creación de empleos y en el crecimiento del salario”.

Según una encuesta mundial de la Confederación Sindical Internacional (CSI) dirigida al público de 14 países, solo la mitad de los encuestados cree que la próxima generación hallará un trabajo decente. El 82% opina que sus ingresos se han rezagado o estancado con respecto al costo de vida, y la mitad de las familias trabajadoras dicen que no pueden seguir el ritmo del creciente costo de vida. El 78% cree que el sistema económico favorece a los ricos y no es justo para la mayoría de la gente.

Estrategia para la recuperación mundial

El movimiento sindical mundial ha procurado responder al prolongado estancamiento económico y al alto desempleo y subempleo resultantes de la insuficiencia de la demanda. Ha propuesto una estrategia para la recuperación mundial basada en la recuperación salarial y la inversión en infraestructura pública física y social.

En un estudio de modelos preparado por la CSI se concluyó que una combinación de políticas de aumentos coordinados de salarios y de estímulo de la inversión pública podría dar lugar a un aumento adicional del 5,8% en los países del G-20 durante los cinco próximos años (CSI, 2014). Una estrategia así también ayudaría a lograr los objetivos de sostenibilidad social, ambiental y fiscal, y a reducir la desigualdad.

Si bien se ve con buenos ojos la mayor atención del FMI y otras organizaciones internacionales al problema de la desigualdad, la mayoría de las instituciones todavía no han elaborado planes firmes y coherentes que abarquen y respondan a todas las causas de la creciente desigualdad, y muy especialmente a la evolución de las instituciones y políticas vinculadas al mercado laboral.

Además de las políticas que deprimen la demanda agregada, como la de austeridad, las políticas que reducen la seguridad laboral y debilitan los estándares mínimos pueden reducir el ingreso laboral y sesgar la distribución global del ingreso.

La OIT señala en su *Informe Mundial sobre Salarios 2014/15* que “la desigualdad comienza en el mercado laboral”. En las economías en las que más creció la desigualdad, el fenómeno a menudo puede atribuirse a la pérdida de ingresos resultante del aumento del desempleo y de la desigualdad salarial. Sin embargo, en el informe se concluye que en los países de mercados emergentes en los que, a diferencia de la tendencia mundial, la desigualdad disminuyó, “la distribución más equitativa de los salarios y del empleo remunerado fue un factor prevalente”.

Esto resalta la importancia de políticas como la del salario mínimo vital, la protección contra despidos injustos y las instituciones de negociación colectiva sólidas. Algunas instituciones internacionales han sugerido regulaciones e instituciones menos estrictas, sobre el infundado supuesto de que existe una fuerte y sistemática relación negativa entre el nivel de regulación y el empleo.

El Banco Mundial, que dedicó su *Informe sobre el desarrollo mundial 2013* al tema del empleo, efectuó un repaso exhaustivo de la bibliografía económica reciente en cuanto al efecto de las normas de protección del empleo y los salarios mínimos. El *Informe* concluyó que, según la mayoría de las estimaciones, los efectos sobre los niveles de empleo tienden a ser insignificantes o moderados, y que los sindicatos y la negociación colectiva tienden a nivelar las remuneraciones.

Es inaceptable que el estancamiento mundial del empleo se prolongue seis años más.

Las políticas que procuran desregular los mercados laborales y debilitar la negociación colectiva han sido una característica importante de algunos de los programas de ajuste respaldados por el FMI, sobre todo en Europa meridional y oriental durante el reciente período de poscrisis mundial. En algunos países los salarios reales se redujeron significativamente y la cobertura de la negociación colectiva cayó drásticamente.

El efecto inmediato ha sido una marcada disminución de la demanda interna, que intensificó el efecto recesivo de las políticas de austeridad y en algunos países contribuyó a llevar los niveles de desempleo al 25% o más. Existen signos de que en esos países la desigualdad aumentó y empeorará en el futuro. Los sindicatos han sido los grupos de presión más poderosos a favor de la protección social integral y la tributación progresiva. Debilitarlos afectará no solo los niveles salariales, sino también las políticas redistributivas que podrían ser trascendentales.

Es hora de reencaminar la agenda mundial, y asignar la máxima prioridad a la creación de empleos. Es inaceptable que el estancamiento mundial del empleo se prolongue seis años más, y se produzca además una depresión total en algunos países.

Según la encuesta mundial de la CSI, en todo el mundo la gente desea que sus gobiernos sean más activistas. Quieren gobiernos que controlen el poder corporativo (62%) y aborden el cambio climático (73%).

El movimiento sindical mundial tiene una clara visión de la labor a realizar: incrementar los salarios y la protección social, controlar el poder corporativo y eliminar la esclavitud salarial, y asegurar un clima de justicia y una buena gestión económica. Y sustentar todo eso con empleos, empleos y más empleos. ■

Referencias:

Confederación Sindical Internacional (CSI), 2014, “The Case for a Coordinated Policy Mix of Wage-Led Recovery and Public Investment in the G20”, resultados del modelo económico preparado para los representantes electos de sindicatos de países del G-20.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2014, Informe Mundial sobre Salarios 2014/15: Salarios y Desigualdad del Ingreso (Ginebra).

Organización Internacional del Trabajo, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y Banco Mundial (OIT, OCDE, Banco Mundial), 2014, “G20 Labour Markets: Outlook, Key Challenges and Policy Responses”, informe preparado para la Reunión Ministerial del G-20 sobre Trabajo y Empleo, Melbourne, 11 de septiembre.